

IBN AL-BAYṬĀR AL-MALĀQĪ

Bien, Ibn al Baytar es de nombre completo Ḍiyā' al-Dīn Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Aḥmad b. al-Bayṭār al-Malāqī, uno de los botánicos y farmacólogos más importantes de la historia de la ciencia arabo-musulmana. Nació al final de la segunda mitad del siglo XII, entre los años 1180 y 1187, en la provincia de Málaga, muchos afirman que, concretamente, aquí, en Benalmádena, donde pasó los primeros años de su vida.

De su familia encontramos noticias en las fuentes históricas, donde consta que la familia procedía de Granada: su abuelo, Abū Marwān 'Abd al-Mālik Ibn al-Bayṭār llegaría en época muy temprana a Málaga, siendo aún muy joven, y allí residió el resto de su vida. Sus tres hijos, ya nacidos aquí, se dedicaron al estudio de diferentes ciencias, entre ellas las naturales, destacando el padre de Ibn al-Bayṭār, Aḥmad b. 'Abd al-Mālik, quien debió ser el primer maestro de Ibn al-Baytar en las artes y los conocimientos de la farmacología, ya en su infancia. Poco datos biográficos se tienen de estos primeros años de la vida del farmacólogo malagueño, pero de lo que no hay duda es que tuvo una buena base en el estudio de las ciencias y una gran estimulación para que deseara continuar ampliando sus conocimientos sobre plantas, animales y minerales, y sus usos en la farmacológicos de estos.

En su localidad natal, Benalmádena, Ibn al-Bayṭār debió residir hasta los 18 o 20 años, edad en la que se trasladó a Sevilla, donde conoció y disfrutó de la enseñanza de los tres botánicos musulmanes más importantes de la época, segunda mitad del siglo XII y primera del XIII: 'Abd Allāh b. Ṣāliḥ, Abū l-Ḥaḡyāy y Abū l-'Abbās al-Nabātī. De este último, de al-Nabātī, se convirtió Ibn al-Bayṭār en discípulo distinguido, y junto a él llevó a cabo un buen número de excursiones por los alrededores de Sevilla, especialmente por las tierras del Aljarafe, iniciándose así el malagueño en el conocimiento y la diferenciación de las numerosísimas especies vegetales existentes en la zona. Todo esto debió suceder en los años anteriores al 1220-1, fecha en la que consta que inició su largo viaje a Oriente, como también hiciera su maestro predilecto, al-Nabātī.

De este viaje, Ibn al Baytar, nunca regresó a al-Ándalus. Este largo periplo le proporcionó una formación extraordinaria en el campo teórico-práctico de la botánica, además de permitirle observar en primera persona las especies botánicas que fue encontrando en su recorrido por el norte de África y Asia Menor, zonas claves de su viaje que, como él mismo nos detalla en su gran producción literaria, comenzaría en Ceuta y seguiría por Bujía, de allí rumbo a Constantina, pasando por Túnez, Trípoli y Barca, donde se embarcó

hacia Asia Menor, para luego bordear el Mediterráneo oriental y arribar a las costa de Egipto. En todos estos lugares fue tomando notas y referencias botánicas y lexicográficas de todos aquellos elementos simples propios de esas tierras que iba descubriendo, haciendo así acopio de un gran número de datos de campo que, más tarde, reelaboraría y sería la base para su colosal producción literaria.

Como bien se puede constatar en las fuentes biográficas que se conservan, en el año 1224 Ibn al-Bayṭār se encuentra recorriendo la costa sur de Asia Menor, donde se pone en contacto directo con las culturas griega y latina; luego parte hacia el oriente musulmán, visitando Irak y Persia para, finalmente, volver a Siria y, por último, llegar a Egipto, lugar en el que nuestro autor se instala definitivamente, bajo el amparo y la protección del sultán ayyubí al-Mālik al-Kāmil Muḥammad b. Abī Bakr, a quien había llegado recomendado como valioso botánico y farmacólogo. Este sultán lo nombró “Jefe de los herboristas” (*raʿīs ʿalā sār al-aššābīn*).

En el año 1235-6 el sultán de Egipto también se convertiría en sultán de Siria, e Ibn al-Bayṭār lo acompañó a Damasco, donde se instaló. A la muerte del sultán, el malagueño continuó sus labores bajo la tutela del hijo y sucesor de aquel, y fue a este nuevo dirigente al que le dedicó dos de sus composiciones más importantes: el *Kitāb al-Ŷāmiʿ* y el *Kitāb al-Mugnī*.

Ibn al-Bayṭār fue un gran estudioso y conocedor de las obras de Dioscórides y de Galeno, también de los autores árabes, tanto orientales como andalusíes, como queda constancia en sus composiciones, y dedicó toda su vida al estudio de la botánica y de la farmacología como ciencias de apoyo a la medicina. Gran parte de su tiempo de trabajo lo empleó en hacer largas excursiones por tierras orientales, recopilando y estudiando los elementos que encontraba en la naturaleza, para luego incluirlos en sus obras, de manera ordenada, contrastando las notas de otros autores con las suyas propias, hasta conseguir reelaborar prácticamente todo el conocimiento farmacólogo medieval.

Parece ser que uno de los personajes que mejor conoció a Ibn al-Bayṭār fue el biógrafo por excelencia Ibn Abī ʿUṣaybiʿa, fue su alumno desde 1235-6 y luego se convirtió en su discípulo y recopilador, con quien, además, llevó a cabo muchos viajes estudiando la flora y contrastando la información obtenida con la descrita en las obras de los autores clásicos. Constancia de la relación que hubo entre nuestro autor e Ibn Abī ʿUṣaybiʿa la podemos encontrar en la descripción que dejó en su famosísima obra bio-bibliográfica, *ʿUyun al-anbaʿ fi tabaqat al-atibbaʿ*, cuando dice:

“la primera vez que me encontré a él fue en Damasco, y pude apreciar sus magníficas cualidades y su gran conocimiento de las plantas. Yo exploré con él los alrededores de Damasco, reconociendo allí muchas plantas nuevas. Con nosotros llevábamos las obras de Dioscórides, Galeno, al-Gāfiqī y otros escritores igualmente importantes en materia de simples. Primero él me citaba los términos griegos tal y como aparecen en Dioscórides, después añadía lo que éste decía de las plantas, sus características externas y sus propiedades. Lo mismo hacía con Galeno y los demás escritores, señalando sus contradicciones y sus errores. Es así como pude constatar su profundo conocimiento de las plantas y de las obras de los grandes clásicos Dioscórides y Galeno”.

Según al-Maqqarī, otro famosísimo historiador del siglo XVI-XVII en su obra *Historia de los andalusíes que hicieron su viaje a Oriente*, Ibn al-Bayṭār murió en Damasco como consecuencia, al parecer, de haber tomado, por error, un veneno mortal mientras llevaba a cabo su proceso de constatación de las propiedades del mimo, murió en los últimos días del mes de octubre o los primeros de noviembre del año 1248.

LA OBRA

La producción científica de Ibn al-Bayṭār es muy extensa y está dedicada al estudio de la botánica, la zoología y la mineralogía, y contiene fundamentalmente las descripciones de las propiedades farmacológicas de estos simples. Es, en definitiva, un gran trabajo centrado por completo en las ciencias naturales.

Es necesario comentar que desde los inicios del islam, los árabes mostraron gran entusiasmo por las ciencias naturales, llevando a cabo importantes avances en su desarrollo. Primero, recopilaron el conocimiento clásico de persas, griegos y latinos fundamentalmente; luego, tradujeron y comentaron todo lo recopilado; y, finalmente, iniciaron su propio camino de creación, convirtiéndose en los más destacados científicos de la época. Los árabes contemporáneos a Ibn al-Bayṭār dignificaron las ciencias y, en especial, la medicina, rescataron a Dioscórides y a Galeno, y aplicaron en su estudio el método científico, casi como lo conocemos ahora.

En cuanto al campo de la botánica y de la farmacología, fueron particularmente ellos también, los árabes, los grandes descubridores de decenas de elementos simples y de sus

propiedades medicinales, y todo ello fue producto de su estudio y de su investigación. Concretamente, en el siglo XII, las ciencias de la naturaleza tienen un fuerte impulso, especialmente en al-Andalus.

Las composiciones de Ibn al-Baytār:

1. *Libro que aclara e informa sobre los errores y falsedades que contiene el Minhāy*. Es un comentario donde el malagueño aclara, crítica y corrige los errores que se hallan en el *Minhāy (Método)* del médico del siglo XI Ibn Ŷazla; el único manuscrito que conservamos de esta obra es el Ms. N° 32, 2 *Ṭibb* de la Maktabat al-ḥaram al-makkī¹.
2. *Comentario al libro de Dioscórides*. Se trata de uno de los primeros trabajos de nuestro autor, redactado en Egipto alrededor del año 1226; se conserva en un manuscrito único que es Ms. n° 36,2 *Ṭibb* de la Maktabat al-ḥaram al-Makki. Se han llevado a cabo varios trabajos de investigación sobre esta obra: dos ediciones árabes y una traducción al alemán
3. *Libro sobre lo que es útil saber sobre los medicamentos simples*. Trata sobre los medicamentos simples teniendo en cuenta su función terapéutica, enumerando las partes del cuerpo, de la cabeza a los pies, y las enfermedades que cada órgano puede sufrir. Es la segunda obra más importante de nuestro autor, después del *kitāb al-ŷāmi ‘ li-mufradāt al-adwiya wa-l-agdiya Colección de medicamentos y alimentos*. Se conserva en numerosos manuscritos de las grandes bibliotecas del mundo como la Biblioteca Nacional de París; la de Leiden; Oxford; Leningrado; Estambul; y aquí en España en la biblioteca de la Real Academia de la Historia.
4. *El libro de los efectos extraordinarios y las propiedades maravillosas*. Tratado que le es atribuido por su discípulo Ibn Abī ‘Uṣaybi’ a, y del que no se sabe más que el título.
5. *Mizān al-ṭabīb (La balanza del médico)*. Es una composición sobre medicamentos, ordenada según los órganos del cuerpo y las enfermedades que pueden padecer. Sobre esta obra está haciendo su tesis una compañera; y por lo que lleva de avances, parece ser que no es de Ibn al Baytar. Se conserva en varios manuscritos. Aquí cabe aclarar que fue tal la fama y grandiosidad del malagueño

¹ La información que aquí se ofrece sobre los manuscritos está toda ella tomada de C. Peña *et al.*, “Corpus medicorum arabico-hispanorum”, *Awraq* 4 (1981), p. 38.

que en muchos de los catálogos de manuscritos se le atribuyen obras por error. Yo misma advertí esto también en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París que contiene otra obra de otro autor oriental, pero en la primera página, algún copista lo titula de otra manera y dice que es de Ibn al Baytar. Esto ocurre frecuentemente y lo único que nos da pista es que este benalmadense fue muy conocido por el mundo medieval.

6. *Epístola sobre el tratamiento de los venenos*. Pequeña obra donde se describen algunos antidotos. Se conserva en una única copia que se encuentra en El Cairo, Ms. nº II, 288 de la Dār al-kutub al-miṣriyya.
7. *Tratado sobre el limón*. Se desconoce la existencia de manuscrito alguno, pero existen varias versiones latinas del mismo. Lo curioso es que no nos conste la copia manuscrita en árabe. Seguro que los investigadores están trabajando para encontrarla en alguna biblioteca del mundo.
8. *Nombres de minerales y vegetales*. Es una composición dedicada a la descripción de algunos minerales y plantas, y de la que se conserva un único manuscrito que se encuentra en Berlín:
9. *Colección de remedios para el cuerpo*. En realidad es una recopilación de simples que son de gran utilidad para el cuerpo humano y, según algunos estudiosos, puede ser una de esas composiciones hechas en época posterior a Ibn al-Bayṭār y, por lo tanto, una versión de otro autor que plagiaría el texto del *Kitāb al-ŷāmi*´. Se conserva un único manuscrito que se encuentra en Damasco Ms. nº 74 de la Dār al-kutub al-Zāhiriyya.
10. *Epístola sobre alimentos y medicamentos*. Breve tratado dedicado a las cualidades terapéuticas de algunos alimentos y medicamentos, y del que se conservan dos manuscritos, los dos se encuentran en la India.
11. *Mención sobre la medicina*. Esta obra es atribuida a Ibn al-Bayṭār, pero se cree que, probablemente, no se trate de una nueva obra sino más bien de una confusión con el *Kitāb al-ŷāmi*´ por el gran número de títulos por los que se llegó a conocer a esta obra.

Como podemos ver, la obra de este autor malagueño benalmadense es muy profusa, realmente de investigación y extraordinariamente importante para la historia de la ciencia.

1.1.EL KITĀB AL-ŶĀMI´ LI-MUFRADĀT AL-ADWIYA WA-L-AGDIYA

La obra cumbre de Ibn al-Bayṭār, el *Kitāb al-yāmi'* o *Colección de medicamentos y alimentos*. Esta obra constituye el más famoso y divulgado tratado de la historia de la botánica y de la farmacología árabo-musulmana, e incluso de las ciencias naturales de la Edad Media. Fue redactada en los últimos años de su vida y fue dedicada, como ya mencioné anteriormente junto a su segunda obra más importante, al sultán ayyubí al-Mālik al-Ṣāliḥ.

Para su realización, tuvo en cuenta toda la milenaria tradición que le precedía, contrastó toda aquella información que llegó a sus manos e investigó todo lo novedoso, añadiendo al conjunto un importante avance en la farmacopea universal. Así pues, en esta obra podemos encontrar mencionadas más de 150 autoridades, empezando por las clásicas, Dioscórides y Galeno, pasando por los hindúes, los persas y los árabes, y terminando por los magrebíes y los andalusíes de su tiempo. A todo ello, debe unirse su experiencia personal, su trabajo de campo, que relata en primera persona, normalmente utilizando la fórmula “*lī'*” (así como para mí que es así, o según mi experiencia añado esto) y que aparece al final de las descripciones de algunos simples.

El Kitāb al-yāmi', por tanto, es una gran obra, organizada en forma de diccionario, ordenada alfabéticamente, donde se recoge prácticamente todo el saber farmacológico hasta el momento de su composición, acerca de los alimentos y los medicamentos simples extraídos de los tres reinos de la naturaleza: vegetal, animal y mineral.

En esta composición, Ibn al-Bayṭār ofrece referencias de unos 1.400 simples, de los cuales más de 300 son aportaciones árabes a la farmacología, muchas de ellas propias del malagueño.

En el prólogo de este libro, el propio Ibn al-Bayṭār, de su puño y letra, expone y justifica con claridad las razones y causas que le impulsan a componer este tratado, los objetivos que se propone conseguir (seis en total), así como la estructura del mismo, describiendo los epígrafes en los que se va a dividir la obra.

“Glorificado sea Dios por haber criado al hombre con la particularidad de que él solo tenga maravillosa explicación, y por haberle hecho dueño de todos los minerales, plantas y animales que la tierra produce, para que con el auxilio de ellos se conserve, y en el tiempo de su salud, o enfermedad, le sirvan de alimento y medicamento. Por esto alabémosle con las alabanzas que le dan los justos...Y después, por haber dispuesto con órdenes dignas de toda obediencia, altas, amplias imperantes, supremas, regias, justas y

sobrenaturales, el que pasando yo desde Oriente a Poniente averiguase sus riquezas y las esparciese a todas las criaturas y supiesen sus utilidades. Por esta causa, compuse un libro de los medicamentos simples, en el que se explica la naturaleza, virtudes y cualidades de cada uno de ellos, los perjuicios que pueden hacer y el medio para precaverse de ellos; así mismo se dice la cantidad que se ha de usar de sus zumos y cocimientos y, si falta algún medicamento simple, cual pueda substituir por él, que abrazando las mismas indicaciones, facilite el éxito que se desea al instante. Según estos fines premeditados está compuesto éste libro; en él se incluye cuanto le es perteneciente, para que se distinga y exceda a todos los que trataron sobre este asunto.

La primera intención es la de explicar lo que se ha dicho sobre los alimentos y medicamentos simples usados; la continuación que se ha de hacer de ellos, según la necesidad, si se han de proporcionar por el día o por la noche, y lo que se ha de añadir a ellos. Referiré todo cuanto expuso en sus cinco libros el erudito Dioscórides, como así mismo el sabio Galeno en sus seis libros de los medicamentos simples. Después, añadiré las opiniones y textos de los historiadores sobre los vegetables, minerales y animales. Declararé lo que no está conocido, con autoridad de los sabios botánicos y los autores fidedignos, y anotaré todas las sentencias que profirieron. Enseñaré el método que tuvieron en sus declaraciones y escogeré, según mi dictamen, lo que me pareciese más singular, y manifestaré con sinceridad lo que comprenda de sus exposiciones.

La intención segunda será explicar, con toda exactitud, las opiniones de los autores antiguos y modernos, y lo que halle verdadero y confirmado con la experiencia y autoridad de los históricos, lo recogeré como un tesoro escondido, y lo anotaré, no confiado solo en mi ingenio, sino en el auxilio de Dios todo poderoso. Despreciaré claramente cuanto halle ajeno de la verdad relativa perteneciente a las virtudes y cualidades intrínsecas de los medicamentos simples, y que repugnen a la experiencia y fidelidad de los efectos. Lo mismo haré con las sentencias de los autores que se aparten del verdadero método. Hablaré de sus opiniones sinceramente, exponiendo lo mejor de ellas, y no aceptaré sino lo que está comprobado con el testimonio de los antiguos y modernos.

La tercera intención será evitar cuanto sea posible las repeticiones, las que solo usaré por la precisión de hacer más demostrable y evidente algún asunto.

La cuarta es disponer esta obra por orden alfabético, con su perfecta puntuación, para facilitar a los estudiosos la lectura sin detención, fatiga y trabajo.

En la quinta demostraré con evidencia la duda o error que padecieron los autores antiguos y modernos acerca de cualquier medicamento simple; la demasiada confianza que tuvieron en dar crédito a los escritos y opiniones. Y, por mi parte, expondré solamente, lo que me ha enseñado la experiencia y demostración, según dije antes.

La sexta intención es de explicar los nombres de los medicamentos según el idioma de las regiones conocidas; referir de éstos aquellas utilidades que tenga comprobadas con la experiencia, hacer mención de muchas que tengo sabidas, y anotar los lugares donde nacen. Escribiré los medicamentos según el idioma latino, africano y bárbaro-español, pero de éste anotaré solamente aquéllos que tenemos más conocidos, y que son usados en nuestros principales libros. Y, para evitar en éste la corrupción, me es preciso escribir sus dicciones con los puntos y vocales que le corresponden, para que de esta suerte se aseguren los lectores de las erratas ortográficas, y al leerle no se equivoquen, y conozcan la permutación de las letras que hizo el alucinamiento de los escritores al tiempo de escribirle.

Llamo a este libro Colección porque abraza todo lo que pertenece a los medicamentos y alimentos según la intención deseada, y porque se cumple con toda exactitud cuanto se ha prometido según mi intento. Y confiado en Dios, a quien llevo por guía y medianero comienzo por letra alif". (la primera letra del alfabeto árabe y que sigue a este prólogo).

Ibn al Baytar deja clara la estructura interna de esta grandiosa obra y su finalidad, que se cumplen con creces a lo largo del volumen. Así pues, el malagueño expone cada simple en orden alfabético y lo desarrolla de manera bien estructurada: en primer lugar, describe físicamente el elemento a estudiar, recopilando todo cuanto se ha dicho acerca de él en otros autores – Dioscórides y Galeno en primer lugar, los médicos orientales al-Rāzī e Ibn Sīna en segundo lugar, otras voces orientales árabes, persas e hindúes, seguido de magrebíes y andalusíes– luego, sigue exponiendo sus cualidades médicas e introduce datos lexicográficos, ofreciendo un amplio abanico de sinónimos en otras lenguas como el griego, el beréber, el siríaco o la lengua aljamiada andalusí, muchos de estos términos van acompañados de las descripciones de la puntuación diacrítica y la vocalización, para evitar ambigüedades. Con la intención de que no se produzcan repeticiones inútiles, solo hace la descripción del elemento en una ocasión, es decir, elige un término, el más conocido, que encabeza la entrada, y todos los demás nombres van seguidos de la dirección en la que se debe buscar, derivando al lector hacia la entrada principal, aligerando así el contenido sin que lo fundamental de la información se pierda.

El *Kitāb al-Ŷāmi* fue una obra muy conocida en su tiempo y, prueba de ello, son las numerosas copias manuscritas que se conservan en la actualidad, y que podemos encontrar repartidas por las principales ciudades del mundo: un total de 86 manuscritos, de las cuales 19 se encuentran en Francia, 18 en Turquía, 13 en Gran Bretaña, 8 en Egipto, 7 en España, 5 en Alemania, 3 en Italia, 3 en Iraq, 2 en Siria, 2 en Marruecos, 1 en El Líbano, 1 en Estados Unidos, 1 en Holanda, 1 en Irán, 1 en Irlanda y 1 en Rusia.

En cuanto a las ediciones con las que contamos en la actualidad, tenemos: una parcial, dos ediciones totales: una publicada en El Cairo y otra en Beirut, ambas sin mención del editor ni de los manuscritos sobre los que se trabaja y sin identificación científica de los simples.

La primera traducción completa que se hace a un idioma moderno fue al alemán. Pero sin duda, la más famosa y la que realmente dio a conocer a Ibn al-Bayṭār y a su obra en occidente fue la llevada a cabo al francés por L.

Queda mas que evidente que el contenido de la gran obra Ibn al-Bayṭār ha suscitado desde siempre una inmensa curiosidad, de ahí su gran cantidad de copias manuscritas y sus numerosísimos trabajos. Lástima que todavía no contemos con una buena edición crítica completa y una traducción que la acompañe, sobre todo si es en español, ya que un andalusí de esta categoría bien se merece ese reconocimiento.

Y ya para finalizar, quiero mostrar dos fragmentos curiosos que he extraído de la letra *waw*, la penúltima letra del alfabeto árabe de esta gran obra.

Wada^ṣ. Cauri (nombre común de varias caracolas marinas)

Al-Jalīl b. Aḥmad: wad^ṣa en singular. Es un pequeño molusco que viene del mar y que se emplea para adornar las guirnaldas. Es de color blanco y hendido como un hueso de dátil. Es hueco y en su interior hay una especie de gusano parecida a un trozo de carne.

Algunos médicos dicen que es una variedad de ostra que se parece al caracol grande solo que es mayor que este y de concha más consistente. Ambos entran en la terapéutica, quemados y sin quemar. Algunas personas la llaman brazalete indio.

Masīḥ dice que este molusco y el caracol, si se queman, secan los humores, son útiles contra las úlceras de los ojos y cortan las hemorragias. Al-Baṣṛī: su carne es muy dura y de difícil digestión, pero si se digiere es un buen alimento y ablanda el vientre. Quemadas,

se vuelven calientes y secas, limpian el vitiligo, los eczemas, las cataratas y aclaran la visión. Si su carne se machaca hasta quedar fina y se utiliza, seca las humedades que se forman en los miembros flácidos y conviene a los hidrópicos. Además, sus cenizas son muy secantes y ligeramente calientes. Si se bebe con vino blanco, limpia las úlceras intestinales antes de que se produzca en ellas putrefacción.

Yo: la caracola chanka es otra variedad de este molusco, y ya lo traté en la letra šīn.

Waṭamī. Armeria (cierto tipo de clavel)

Al-Gāfiqī. Su raíz se denomina en beréber *waṭmū*, y es una planta que se parece al esquenanto. Alcanza un codo de altura y tiene una raíz de color negro, cuyo interior es blanco. Esta planta es afrodisiaca, sobre todo si se bebe su raíz con leche fresca. Cuando el ganado la come, se vuelve más fecundo. Es muy conocida en los países de los beréberes.